

descubre al perverso y al realmente virtuoso, cuando luchan con la indigencia. El uno medita criminales proyectos, y nunca germina en su pecho un pensamiento justo. El alma del otro, por el contrario, no deja llevarse á merced de la mala ni de la buena suerte : hacer el bien, sufrir el mal, tal es el deber del hombre virtuoso (1).»

Hemos dicho en otra parte que el jonio Tirteo habia usado al dirigirse á los dorios la lengua jónica que á la sazón era el único idioma de la poesía. El dorio Tegónis, escribiendo en Megara ó en Tébas, esto es, en ciudades dóricas, se conformó con el uso comun, y tan completamente, que todos los esfuerzos del mundo no descubrirían una diferencia perceptible entre su dialecto y el de los poetas elegíacos naturales de las poblaciones jónicas, que escribieron para los jonios.

CAPÍTULO IX.

Poesía colíambica. Parodia. Apólogo.

HIPONAX. — ANANIO. — APÓLOGO. — ESOPHO. — LA BATRACOMIOMAQUIA.

Hiponax.

Entre los antiguos Hiponax era célebre por haber hecho una modificación importante en el verso yámbico senario ó trimetro, é inventado un nuevo género de poesía. El verso senario, tal como lo usaron Arquíloco, Simónides y Solon, y tal como quedó en la poesía dramática, tiene tres yambos á lo menos, uno en el segundo pié, otro en el cuarto y otro en el sexto : el yambo final es de rigor. Hiponax

(1) Verso 373 y sig.

ideó reemplazar este yambo final con un espondeo, y dar al verso con esta alteracion un curso cortado é irregular, cierto aire brusco y sarcástico, perfectamente adecuado á la sátira. Este verso mutilado se llamaba *coliambo*, ó yambo cojo, y tambien *trimetro escazon*, que significa lo mismo.

El nuevo género cuya invencion se atribuía á Hiponax es la *parodia*, ó lo que llamamos nosotros poema heroicómico. Segun dicen fué el primero que empleó las nobles formas y el lenguaje solemne de la epopeya para pintar caracteres grotescos, cosas rídículas y sentimientos vulgares. De las sátiras épicas de Hiponax no queda mas que un corto fragmento ; y los de sus sátiras colíambicas, tambien muy cortos, solo son interesantes para los gramáticos y los amantes de la métrica y la prosodia.

La vida de Hiponax es mas conocida que la de la mayoría de los poetas que hasta aquí nos han ocupado. Nació en la ciudad jónica de Efeso, y vivía en la segunda mitad del siglo VI. Perseguido en su patria por los tiranos Atenágoras y Cómas, trasladóse á Clazómenes, donde verosíblemente pasó sus postreros años. No contribuyó el destierro á templar su genio áspero y misantrópico de suyo. Aunque jonio, nada tenía de aquella afabilidad y condescendencia que distinguían á sus compatriotas : merecía vivir en Esparta y comer á lo espartano (1). Veía con dolor la abyeccion de su país; indignábase contra los hombres que solo miraban por su bienestar y sus placeres, y habian perdido el senti-

(1) El texto Francés dice : *manger le brouet noir*. *Brouet* significa un manjar espartano que se componía de tocino, sal y vinagre.

(El Traductor).

miento de lo grande y la memoria de los días de libertad. Impotente para reanimar su indolencia, léjos de dejarse arrastrar, como en otro tiempo Mimnermo, á las seducciones del lujo y á los delirios de la voluptuosidad, atacó con indomable energía todos los vicios, todas las ridiculeces, todos los gustos depravados ó frívolos. Ojeando lo que resta de sus poesías, adivínase á lo menos que algunas veces trató la sátira á fuer de moralista curioso de las cosas y de los principios, mucho mas que como detractor encarnizado de las personas. Su fragmento mas largo es una diatriba contra los pródigos que devoran en espléndidos festines las riquezas trabajosamente allegadas por sus padres. Hiponax tambien usó, y hasta abusó cruelmente, de sus armas poéticas contra sus enemigos. Era flaco, feísimo y de baja estatura. Dos escultores de Chios, Búpalo y Aténis, dieron en la flor de hacer reir á costa del poeta, representándole de un modo nada lisonjero. Esta caricatura le enfureció, en términos que fué para Búpalo y Aténis lo que Arquíloco habia sido para Licámbes y sus hijas, pues les persiguió con sus sarcasmos é injurias, con implacable dureza, sin tregua ni descanso. Cuentan que tambien acabaron ambos por ahorcarse desesperados.

Ananio.

Este poeta que pertenecia á la escuela satírica de Hiponax, era probablemente contemporáneo suyo, y se sirvió como él del coliambo. Ignórase el país de su naturaleza, y no puede negarse con toda seguridad que los versos citados con su nombre por ciertos autores sean del mismo Hiponax, toda vez que otros atribuyen á este muchos de aque-

llos versos. Segun las reglas comunes del trimetro yámbico, los piés impares pueden ser indiferentemente espondeos ó yambos. Parece que Hiponax no usaba, ó á lo menos lo hacia accidentalmente, de la libertad de poner un espondeo en el quinto pié. Por el contrario, para dar Ananio á su versificación un sello de originalidad, y sin duda para sobrepujar á su maestro, generalizó lo que en Hiponax era accidental: sus coliambos solian terminar con dos espondeos. Estos se llamaron *isquiorrógicos*, ó versos descoyuntados, versos derrengados.

Apólogo.

El apólogo, que segun hemos visto apareció en la poesía griega en tiempo de Hesíodo, y del cual tambien hemos encontrado indicios en los fragmentos de Arquíloco, no comenzó empero á cultivarse como un género particular de literatura hasta el siglo VI, y quizá despues de Hiponax y Ananio. Por otra parte, si los primeros ensayos de los poetas fabulistas se refieren á esa época, solo es por conjeturas. Esopo, á quien reputaban los griegos como á autor de todos los apólogos que corrian por el mundo, vivia á la verdad en la primera mitad del siglo VI; pero téngase en cuenta que Esopo no era griego ni poeta, y es dudoso que jamás escribiera algo, en cualquier lengua que fuese. Las invenciones del narrador de cuentos morales, ó si se quiere, las joyas que tomó de los tesoros de las literaturas orientales, no hay duda que llegaron lentamente, apólogo por apólogo, á noticia de los griegos; pero, acrecentada esta materia poética, y cuando las conversaciones se sazonaban con las sentencias y agudezas atribuidas al viejo es-

clavo, no faltarian poetas que se ejercitasen en asuntos tan bien preparados, y trazaran el primer bosquejo de lo que un dia fué la vasta comedia de cien actos diferentes. Ni siquiera sabemos los nombres de esos fabulistas; los poetas del siglo VI, y hasta del V, de quienes se citan apólogos, no eran, como Hesíodo y Arquíloco, mas que fabulistas del momento y por casualidad. Sabemos que Sócrates se recreaba en su prision versificando fábulas esópicas: ¿diráse que fué el primero que tuvo la idea de realzar con la forma el mérito de aquellas prudentes lecciones? Conjetúrase tambien que los primeros fabulistas griegos se sirvieron del yambo, prefiriéndolo á otro cualquier metro, y del trimetro escazon, con preferencia al trimetro de Arquíloco y de Simónides de Amórgos. Babrio y otros escribieron sus fábulas en coliambos, conformándose indudablemente con el uso establecido.

Esopo.

Respecto del hombre célebre de quien, segun la tradicion vulgar, todos los fabulistas son herederos é imitadores, vamos á consignar las noticias casi auténticas que se saben de su persona y vida. Natural de Mesembria, en Tracia, era contemporáneo del rey egipcio Amásis. Primero fué esclavo de un samio, por nombre Iadmon. A pesar de que su talento y buena conducta le valieron la libertad, continuó viviendo en la familia de su antiguo amo, como amigo, como consejero, ó con otro cualquier título honroso. Prueba de que no siempre fué esclavo, es que defendió en justicia á un hombre acusado de delitos políticos, acreditándose así de ciudadano. Lo que refieren de sus pe-

regiraciones es bastante verosímil, y no está en pugna con los datos fidedignos de su larga residencia en Sámos. Vivía comunmente en la casa de Iadmon; pero un genio aventurero, el deseo de ver é instruirse, y tal vez la atencion á los negocios de su protector, bastan para explicar sus viajes al Asia, á Egipto y Grecia. Tambien es probable que en su mocedad, y antes de pertenecer á Iadmon, habia sido esclavo en algun país del Oriente, y adquirido allí la aficion á las sentencias y á las narraciones alegóricas que mas adelante propagó en Sámos y en la Grecia continental. Admítese generalmente que pereció en Delfos. Enojados los delfianos de sus advertencias y de los sarcasmos que les habia disparado so capa de apólogo, le condenaron á muerte como á culpable de un robo que no habia cometido. Aristófanes alude de paso en las *Avispas* á ese triste suceso: «AMA-CLEON. Un dia, hallándose Esopo en Delfos... ODIA-CLEON. Y á mí qué!—Fué acusado de haber robado una copa del dios. Entonces les contó que una vez el abejorro...—Oh! me aburres con tus abejorrós.»

La Batracomiomaquia.

La poesia heroicómica inventada por Hiponax fué despues cultivada por otros, y no sin éxito, si bien no todos la conservaron el carácter satírico y mordaz que al principio tenia. Podemos afirmarlo resueltamente, pues aun subsiste la prueba. La *Batracomiomaquia* ó la lucha de las ranas y las ratas, es un poema heroicómico; es una parodia de la *Ilíada*, pero enteramente limpia de toda hiel, de toda intencion dañada. No es una sátira moral, ni un insulto al divino ingenio de Homero. Parece que el autor so-

lo se propuso probar que era hombre de talento y sabia manejar el habla y el metro poético. Si imita el estilo de Homero; si hace que sus humildes héroes hablen á lo Ayax y á lo Aquiles, y que los dioses deliberen en el Olimpo como si se tratara de fijar el destino de los ejércitos que combatian al pié de los muros de Ilion; si da á su corto poema algo de la pompa y brillantez exterior de la epopeya, es porque apenas tenia otro medio de levantar á la altura de la poesía los infortunios de Pilla-Migajas, las perfidias de Mofletuda, y la lucha trabada por las ratas contra las ranas. En este agradable juguete, la poesía no tiene mas objeto que ella misma: todo el valor de la obra consiste en el picante contraste del fondo y de la forma, en lo sabroso de los pormenores, en la viveza de las expresiones y de los giros, y ante todo en el arte con que se sostiene y conduce la fábula.

La rata Pilla-Migajas, que se ha librado de los dientes de una comadreja ó de un gato, se detiene junto á un pantano para pagar la sed, pues ha corrido mucho y por largo tiempo. Mofletuda, reina de las ranas, entabla conversacion con ella y la persuade á visitar su palacio, á donde la traslada á cuestas. La novedad del viaje agrada al principio á Pilla-Migajas, que pronto ve su gozo en el pozo. Aparece una hidra sobre las aguas, y la aterrada Mofletuda se zambulle hasta el fondo, mientras Pilla-Migajas, á pesar de sus esfuerzos, parece sumerjida por las ondas, entregando á Mofletuda á la venganza de los dioses. Otra rata, que á la orilla se hallaba, corrió á participar al pueblo rantonino el triste fin de Pilla-Migajas. Convócase una junta general, y en ella, á propuesta de Roe-Pan, padre de la

víctima, se resuelve hacer la guerra á las ranas. Córrese á las armas, y el heraldo Registra-Ollas es el encargado de declarar las hostilidades. Alega Mofletuda su completa inocencia y hasta su ignorancia de la muerte de Pilla-Migajas, é impulsadas por ella, prepáranse las ranas para una vigorosa resistencia, al paso que los dioses, en el Olimpo, se sobresaltan al observar la agitacion que reina en la tierra. Minerva es de dictámen que nadie baje, y ciñense los dioses al papel de espectadores. Trábase pronto la lucha, terrible, encarnizada y con varia suerte, hasta que por último triunfan las ratas; y Trágalo-Todo habla nada menos que de exterminar toda la raza batraquense. Entonces Júpiter no puede mas, y quiere que Pálas ó Marte vaya á detener al feroz Trágalo-Todo. Arrédrase Marte ante tan árdua empresa, y Júpiter fulmina el rayo; pero hasta el rayo es impotente: espantados momentáneamente, serénanse enseguida los vencedores, y vuelven á sus hazañas con nuevos bríos. Envía Júpiter otro ejército contra el suyo, guerreros provistos por la naturaleza de armas defensivas y ofensivas, quienes en un abrir y cerrar de ojos cambian la suerte de la batalla. Estos guerreros son cangrejos. Huyen las ratas, y termina la guerra á la puesta del sol.

Para dar una idea del estilo general del poeta y de la flexibilidad de su talento, insertaremos dos fragmentos de diversa índole, esto es, el discurso de Roe-Pan para excitar á las ratas á la venganza, y el de Minerva para aconsejar á los dioses la neutralidad entre ambos partidos. Hé aquí como se expresa el desventurado padre de Pilla-Migajas:

« ¡ Oh amigos míos ! aunque soy el único que he sufrido mil males por parte de las ranas , á todos debe interesaros mi negra fortuna. En el día soy muy digno de lástima, pues he perdido á tres hijos. La comadreja , ese animal destructor , cogió y mató al primero cuando salía del nido. Los hombres despiadados llevaron al segundo á la muerte, con la ayuda de la nueva máquina , de la trampilla de madera que han inventado : llámanla ratonera , y es una calamidad para nuestra especie. Quedábame el tercero, querido de mí y de su casta madre. Pues bien ! Mofletuda le ahogó , arrastrándole al abismo. ¡ Ea , pues ! armémonos y marchemos contra ellas , cubierto el cuerpo con nuestras brillantes armaduras (1).

En la triste enumeracion que hace Roe-Pan de sus pérdidas domésticas, hase reconocido la evidente intencion de recordar el patético dolor del anciano Priamo cuando habla de sus cincuenta hijos, casi todos muertos, y del que para él y su pueblo era el querido, el amadísimo, el único. Minerva solo parodia á los dioses de Homero en la dición; sus sentimientos distan mucho de ser olímpicos y bélicos: parece una buena ama de casa, muy amante de su tranquilidad, muy remirada, muy hacendosa. Aun es Minerva, lo concedemos; pero no es Pálas, la hija de un padre poderoso, la diosa que tiene en la mano una lanza.

« ¡ Oh padre mio ! nunca marcharé al auxilio de las ratas en su apuro, pues me han hecho demasiado mal. Deterioran mis coronas, y se beben el aceite de mis lámparas. Pero lo que mas vivamente me ha ofendido, es que me han roído el velo, un velo de finísima trama que con tanto esmero ha-

(1) *Batracomiomaquia*, v. 110 y sig.

bia yo hilado y tejido; todo me lo han agujereado. Y el remendon me aprieta; exige el pago, y estoy furiosa. Hasta quiere que le pague los intereses de la suma: esto es algo duro para una inmortal. En fin, pedí prestado para hacer este velo, y no puedo pagar. Tampoco deseo socorrer á las ranas. No há mucho, cuando volvia del combate rendida de cansancio y necesitando dormir, su alboroto no me permitió pegar un momento los ojos; y quedé tendida insomne, con dolor de cabeza, hasta el canto del gallo. Por lo tanto, oh dioses, abstengámonos de ayudarlas: tal vez uno de nosotros seria atravesado de una aguda saeta, de una lanza ó de una espada; pues son valientes, y no retrocederian aunque tuviesen á un dios por adversario. Divirtámonos todos contemplando la lucha desde las celestes alturas (1).»

No necesitamos demostrar que la *Batracomiomaquia* figura sin razon entre las obras de Homero, y que el poeta de la *Iliada* no se parodió á sí mismo. Una tradicion bastante verosímil atribuye su composicion á Pigres, hermano de la primera Artemisa, reina de Halicarnaso en Caria, la que secundó tan valerosamente á Jérjes en su expedicion contra la Grecia.

(1) *Batracomiomaquia*, v. 478 y sig.